

LUIS TEJEDOR y LUIS MUÑOZ LORENTE

Música del Maestro: JACINTO GUERRERO

" ¡ M I L B E S O S ! "

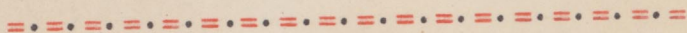
.....

ACTO PRIMERO.

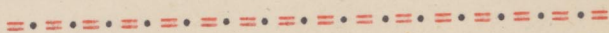
.....

o
o o
o

" ¡ M I L B E S O S ! "



Comedia musical arrevistada en tres actos, (segundo y tercero sin interrupción), dividido en diez y nueve cuadros, libro de **LUIS TEJEDOR** y **LUIS MUÑOZ LORENTE**. Música del maestro **JACINTO GUERRERO**.



ACTO PRIMERO.

PERSONAJES DEL LIBRO.

CECIL.

ROSINA.

ORENCIA.

BETTY.

LAURA.

CHICA 1ª.

CHICA 2ª.

ENCARGADA.

LA SEÑORA.

NUÑO.

ERNESTO.

TARITO.

RETUERTO.

FAVILA.

EL CABALLERO.

JOHN.

BARMAN.

EMPLEADO.

AMIGO 1º.

AMIGO 2º.

En nuestros días.- España.

Términos del actor.

ACTO PRIMERO

=====

CUADRO PRIMERO.

Telón corto. Vista del aeropuerto de Madrid... como será algún día. Se ve la pista de despegue, con algún avión.. Perdiéndose por un lateral, fachada del edificio destinado a los servicios de bar y restaurante, sala de espera, etc.

=====

- MUSICA -

(La escena sola. Suena un ruidoso timbre. Salen SEIS PILOTOS y SEIS CHICAS; ellos con uniformes blancos.)

PILOTOS.- Adiós, mi bien, adiós!
me llama el deber.

CHICAS.- De tí mi bien en pos
iría con placer.

PILOTOS.- Dos días nada más.

CHICAS.- Dos días mucho son!

PILOTOS.- Y luego me tendrás.

ELLAS y ELLOS.- ¡Adiós, mi corazón!

(Evolución, bailable y mutis,
(por la derecha, a tiempo que se
oye por un altavoz:

ALTA VOZ.- ¡Señores viajeros para Barcelona, al avión!

(Por la izquierda salen el PAPA, la MAMA y SEIS NIÑAS. Nuevos ricos, (visten trajes de viaje muy modernos. Cada mujer lleva un pequeño maletín. Son... "los de Calatorao" (del siglo XX.

LA MAMA.- Hijas mías no sé
qué podrá resultar;
¡a mi edad yo creo que
no estoy para volar!

EL PAPA.- Hijas mías ya veis
lo que dice mamá;
¡pero en cambio aquí tenéis
hecho un joven a papá!

LAS HIJAS.- Toma el avión
si quieres sentir
la dulce emoción
de subir, subir.

Si en tu pecho está
loco el corazón,
no lo dudes ya:
¡toma el avión!

(Vuelven a salir PILOTOS y CHICAS)

PILOTOS.- ¡Cielo y cielo correr
mientras canta el motor!
¡Y llegarse así a creer
del azul feliz señor!

TODOS.- Toma el avión, etc...

LAS HIJAS.- ¡Batir de juventud,
un sueño realizar,

romper la esclavitud
yal pájaro igualar!

TODOS.-

Si sufres tú quizá
cruel desilusión,
la tierra deja ya
iy toma el avión!

(Evolución bailable)

M U T A C I O N

= = = = =

CUADRO SEGUNDO.

A todo foro. El bar del Aeropuerto. Todo el foro está ocupado por grandes ventanas por las que se verá el campo y en él algún avión. El primer término derecha, libre: se supone que comunica con el restaurante. Al foro derecha, en chaflán, puerta al campo. En primer término izquierda, otra puerta, al hall del edificio. En último término izquierda, pequeño mostrador. Repartidas por escena varias mesitas con sillas. Encima de la puerta del foro, un altavoz. De día: las doce de la mañana.

=====

(En escena EL BARMAN, tras el mostrador, y algunas SEÑORAS y CABALLEROS, en el mostrador y en las mesas. Por la izquierda entran ORENCIA y TARITO. Orencia es una señora de unos cincuenta que fué guapa y aún se conserva. Su reloj (atrás medio siglo y es severa, empacada y con ridículos pujos aristocráticos. Tarito, su sobrino, es un chisgarabís medio tonto.

- HABLADO -

ORENCIA.- ¡Tarito! ¡Tarito! Creo que por primera vez en mi vida estoy cometiendo una locura!

TARITO.- Bueno, tita, ¿pero qué locuras no comerías tú por tu sobrino querido, por tu Tarito chiquitín y guapo?

OREN.- Mira, calla calla y acabemos cuanto antes
¿No ha venido aún?

TARITO.- Es pronto. Falta más de media hora para la salida del avión. Quiero que la conozcas. ¡Qué mujer, tita, qué mujer!

OREN.- Sí, pero ésto no es correcto. ¿Olvidas que descendemos de los Campoverde y los Nuñomingo?... ¿Qué hubiera hecho una Nuñomingo en este caso?

TARITO.- Venir.

OREN.- Sospecho que no. Se tenía antes en mucho este puntillo del ceremonial. No olvides nuestros lemas. Recuerda el que campea en el escudo de tus abuelos paternos: "Siempre gana, nunca pierde, Campoverde". Y el de tu familia por parte de madre que dice así: "Los Nuñomingo, en lances y torneos ponen el mingo". En fin, la locura está hecha. Y esa señorita, ¿te ama de veras?

TARITO.- Ella no me ha dicho nada, pero yo sé que me adora. ¡Qué mujer, tita, qué mujer!

Conocerás también a su tutor, a don Nuño.

OREN.- ¿Don Nuño dices? Precioso nombre, de sabor medioeval. Supongo que se tratará de un caballero a la antigua usanza...

TARITO.- Te diré... Tanto como a la antigua...

(Mirando a la izquierda)

¡El!... ¡Don Nuño en persona!

OREN.- Pues hagámonos los distraídos... ¡Pronto!

(Pasan a la puerta del foro (donde Doña Orenca, calados (los impertinentes, simula gran (interés por el exterior. Por (la izquierda entra NUÑO segui- (do de JOHN. Es el primero un (señor de unos cincuenta años, (de vestir extravagante y exa- (gerado. Rico de recientísimo (cuño, resulta ordinario aun- (que presume de lo contrario. (John, su ayuda de cámara, es (un inglés alto y corpulento, (serio e imperturbable; no cono- (ce una palabra de español.

NUÑO.-

(Dirigiéndose al Barman)

Oye: ¿el avión para Berlín?

BARMAN.-

Sale a las once y cuarenta y cinco, señor.

NUÑO.-

¿A las once y cuarenta y cinco? ¿Pero no decían que a las doce menos cuarto?

¡Qué a sco de empresas!. En fin: toma cinco duros por la molestia.

BARMAN.- (Inclinándose hasta el suelo)

¡Oh, señor!

NUÑO.- ¿No me conoces?. Soy don Nuño Ramirañez.

BARMAN.- ¡Don Nuño! ¡Ya lo creo!

NUÑO.- Conque me conocías, ¿eh?... Pues toma otros cinco duros.

BARMAN.- ¡Gracias, señor! (¡Pues no sé quien es!)

(Nuño indica el mutis hacia el foro derecha y en este momento se vuelven Orenacia y Tarito.)

NUÑO.- ¡Hombre, Tarito!

TARITO.- ¡Qué casualidad!... Permítame: Don Nuño Ramirañez... Mi tía Orenacia...

NUÑO.- Nada de Don Nuño... Nuño a secas... Ya sabes mi lema: "Juventud, divino tesoro -aunque tengas más años que un loro."

(Tendiendo la mano a Orenacia, "muy en pollo".)

¿Cómo estás, guapa?

OREN.- ¡Jesús!

NUÑO.- ¿Hermana de tu padre o de tu madre?

OREN.- De su madre. Soy una Nuñomingo Castañar y de la Cerda.

NUÑO.- ¡Arrea! ¡Así estás tú de gorda!

OREN.- ¡Caballero!

NUÑO.- No te enfades, tonta... Ya te habrá contado Tarito... Yo soy así.

"Ya lo dijo el filósofo Carrasco:

Esta vida, señores, es un asco."

Y yo la tomo como el que toma una purga: cerrando los ojos y chupando luego un caramelo. Sentaos... John: avisame cuando llegue la señorita Cecil.

JOHN.- Yes, sir.

(Se sienta ante una mesa, saca un periódico inglés y se pone a leer.)

TARI.- ¿Pero qué hace?

NUÑO.- No lo sé. Mi pupila Cecil se empeñó en traerse una camarera inglesa. Escribimos a una agencia de Londres y nos dájeron que tenían una chica buenísima, pero que había que contratar también a su marido. Y ahí le tenéis: Ya sé que viste mucho tener un ayuda de cámara inglés, pero ni yo sé una gorda de inglés, ni él de español. ¡Es muy divertido!. Cada uno hacemos lo que nos da la gana y no regañamos nunca. Veréis,

¡John!.

(John se pone en pie y se acerca.)

Estos señores dicen que tienes cara de idiota.

(John permanece imperturbable)

¿Lo véis?... Y que si hablaras, rebuznarías. (Idem)

¿No os lo digo?... Bueno, anda, so tonto; ¡que te den dos duros!

JOHN.-

(Muy sonriente y tendiendo la mano derecha.)

¡Yes, sir, yes!

TARITO.-

Pues eso sí que lo ha entendido!

NUÑO.-

Caramba, sí. Como que se ha ganado diez de propina.

(Dándole un billete)

Toma... Mañana me despiertas a las ocho.

JOHN.-

Yes, sir.

(Y muy tieso, se va por el foro izquierda.)

OREN.-

¿Dónde va?

NUÑO.-

¡A despertarme...!... ¡Es muy divertido!.

(Transición)

Bueno, ¿y vosotros qué hacéis por aquí?

OREN.-

Pues... venimos a despedir a una amiga

que marcha a... Italia.

NUÑO.- ¡Quiá! ¡A otro perro! Tú has venido a conocer a Cecil. ¡Con lo que os gusta fisgar a las mujeres!

OREN.- (Intentando marcharse, a lo
(que se opone su sobrino.

¡Vamos, Tarito, vamos!

TARITO.- Tía, por favor...

NUÑO.- No te enfades, mujer. Yo soy así. En cambio soy el mejor de los amigos. Mi cartera está abierta para cualquier sabelista.

(Echando mano al bolsillo)

Por cierto, ¿necesitáis algo?

OREN.- ¡Señor mío!

NUÑO.- Sin cumplidos. Ya sé cómo es la gente, Mucho postín, y el estómago con telarañas... Os mandaré un queso de mi finca de Badajoz.

OREN.- ¡Oh, qué vergüenza! ¡Un queso!

NUÑO.- Son riquísimos.

OREN.- ¡Un queso! ¡Y... será de oveja, seguramente!

NUÑO.- No, mujer, ¡de vaca! ¿Os iba yo a hacer esa ofensa?

OREN.- Bien; si no es de oveja...

NUÑO.- Os mandaré dos. Al fin y al cabo vamos a ser parientes. Ya sabrás que tu sobrino está loco por mi pupila. A mí me parece de perlas. Siempre lo he dicho: lo mejor que le puede pasar a Cecil es casarse con un idiota.

TARITO.- ¡Don Nuño!

OREN.- ¡Basta! ¡Hasta aquí hemos llegado!... Señor mío, beso a usted la mano.

NUÑO.- Eso será si yo me dejo.

OREN.- ¡Oh, qué espanto!

(Y hace mutis, muy indignada,
por el foro derecha.)

NUÑO.- Me parece que se va algo disgustadilla.

TARITO.- Claro. Se ha comportado usted de una forma... Don Nuño: ésto ha sido una faenita. Usted no quiere que yo me case con Cecil... ¡Ah, pero será, a pesar de todo. Señor mío: beso a usted la mano.

NUÑO.- ¡Caray, qué besucona es esta familia!... Oye, muchacho.

TARITO.- Ni una palabra más.

NUÑO.- No te enfades; hombre.

(Echando mano a la cartera)

¿Quieres veinte duros? La gente joven siempre necesita...

TARITO.- ¡Caballero!

NUÑO.- Vaya, te daré quinientas pesetas...

(Mirando en la cartera)

El caso es que no las llevo encima.

TARITO.- ¡Basta!

(Sacando un tarjetero y de él
(una tarjeta que entrega a don
(Nuño.

¡Tenga usted!

NUÑO.- ¿Una tarjeta! ¿Me desafías?

TARITO.-

(Con tono natural y cariñoso)

No señor... ¡Es para que me las mande
usted a casa!

NUÑO:-

¡Magnífico! ¡Te mandaré mil!

(Y riendo y del brazo hacen los
(dos mutis por el foro derecha.
(Enseguida, por el foro izquier
(da, entra ROSINA y LAURA. Es
(Rosina una chica monísima, de
(unos veinticinco años, lista
(y simpática. Laura, de pare-
(cida edad, también un sol. Las
(dos visten muy bien.

ROSINA.-

¿Lo ves? Tampoco está aquí. Y el avión
sale al menos cuarto. ¿Te apuestas a
que lo pierde?

LAURA.-

Tranquilízate, Rosina. Ernesto llegará
a tiempo.

ROSINA.- Llegaré en el último momento, cuando ya no podamos hablar con él una palabra.

¡Odio a Ernesto!

LAURA.- ¿De veras le odias?

ROSINA.- Sí, sí, le odio, le odio. Lo quiero verle más.

(Mirando a la izquierda y muy alegre.)

¿No es aquel?

(Con desencanto)

¡No es aquel!... ¡Odio a Ernesto!

LAURA.- Nena, que es mi hermano.

ROSINA.- Pero no se te parece en nada. Tú, tan buena, tan cariñosa, tan amable...

(Abrazándola)

¡Ay, si tú fueras tu hermano!

LAURA.- Me abrazarías mucho más fuerte.

ROSINA.- ¿Quién, yo? ¿Abrazar yo a ese fatuo, presumido y tonto, que revienta de orgullo porque ha escrito cuatro novelas cursis que leen cinco niñas idiotas? ..¡Deseando estoy perderle de vista!

LAURA.- Pues hoy se marcha a Berlín.

ROSINA.- ¿Por... mucho tiempo?

LAURA.- Por... dos o tres años.

ROSINA.-

(Desesperada)

¡Dios mío!... ¿Y voy a estar dos o tres años...? ¡Me alegro, me alegro y me alegro!

(Acaba lloriqueando)

LAURA.-

Tranquilízate. . Ernesto vuelve dentro de quince días.

(Señalando a la izquierda)

Y ahí le tienes ya.

ROSINA.-

¿Dónde?... ¡Sí!... Y como siempre, rodeado de damiselas.

LAURA.-

Serán admiradoras. Ya ves lo que está haciendo: dedicando autógrafos.

ROSINA.-

Claro. El novelista de las mujeres... ¡Odio a las mujeres y al novelista!

(Mutis las dos por la primera (derecha. Por la segunda izquierda sale ERNESTO seguido (de varias chicas. Ernesto tiene alrededor de los treinta (y es... el galán. Muy moderno, simpático; viste un traje de viaje de lo más audaz (y trae en las manos un álbum (y una estilográfica. Todas (las chicas menos la primera (llevan álbumes en los que se (supone que acaba de firmar (Ernesto.

- MUSICA -

ERNESTO.- Muchas gracias, señoritas;
no es molestia, que es honor.

(Escribiendo)

Dos palabras y mi firma.
Encantado... Servidor.

(Entrega el album a la chica 1ª
(que lo lee con gran curiosi-
(dad, rodeada de las otras.

CHICA 1ª.- "Sólo hay una cosa que merece vivir la vida".

ERNEST-

¡Sí!

Es un pequeño ser
caprichoso y esquivo
tirano y altivo
que se llama mujer.

CHICAS.-

Es un pequeño ser
delicado y gracioso,
sencillo y mimoso
que se llama mujer.

I

ERNESTO.- Yo he conocido a un caballero,
hombre sesudo y muy formal,
que era ahorrador y cuidadoso
y no gastaba nunca un real.

Un día con una morena
se tropezó mi buen señor...
¡y hoy ofrecía por dos duros
su tarjeta de fumador!

Hace muy bien, perfectamente,
si una mujer le ofrece algún edén.
Hace muy bien siendo imprudente;
hace muy bien, el hombre, ¡hace muy bien!

- - - - -

II

Yo he conocido a un aprensivo
siempre aquejado de dolor,
un dineral gastó en recetas
y diariamente vió al doctor.

Hoy de su régimen se olvida,
ya bebe y come con afán,
¿qué le ha pasado al aprensivo?...
¡que una mujer le ha puesto a plan!.

- - -

Hace muy bien, perfectamente,
etc...

(Con el final del número hacen
(mutis, casi todas las chicas,
(quedando solo la 1ª y 2ª.

=====

- HABLADO -

ERNES.- Sí, señoritas, sí; la mujer es el motor
de explosión del corazón masculino.

CHICA 1ª.- ¡Qué frase!

ERNES.- De mi última novela: "La muchacha que
aprendió a leer en los periódicos". Sie-
te pesetas en todas las buenas librerías

CHICA 2ª.- La compraremos.

ERNES.- Y haréis muy bien; puede ser la histo-
ria de cualquiera de vosotras, ¡pobreci-
tas mujercitas!, espirituales, románti-
cas, temblando siempre ante dos terri-

bles problemas: el amor de un hombre...
y un punto en una media.

CHICA 2ª.- ¡Qué ingenio!

CHICA 1ª.- ¡Qué hombre!

CHICA 2ª.- ¿Y qué prepara usted ahora?

ERNES.- Una novela psicológica en dos tomos. El primero llevará por título: "El corazón está en el lado izquierdo".

CHICA 1ª.- ¡Precioso!

CHICA 2ª.- ¿Y el segundo?

ERNES.- "Y la cartera en el derecho".

CHICA 1ª.- ¡Sublime!

ERNES.- En fin, señoritas: si ustedes no me ordenan nada... El avión sale dentro de diez minutos...

CHICA 3ª.- ¿Va usted a Berlín?

ERNES.- A Berlín, sí, en viaje de estudio. Un novelista debe renovarse y vivir todos los ambientes: hoy la Gloriet a de Bilbao y mañana la Alexander Plaze. De Berlín saltaré a Italia: ¡Roma la blanca, Venecia la azul, Pisa, morena...!

CHICA 1ª.- ¿Y viaja usted solo?

ERNES.- Sólo, sí. Es decir: ¡con vuestro recuerdo, mis queridas lectoras!

(Mutis los tres por la primera
(derecha.

- MUSICA -

(Sale por la izquierda un grupo
(de MUCHACHOS.

MUCHA.- ¡Ya viene Cecil! ¡Ya llega aquí!
Hoy, como siempre, se hizo esperar.
Desconcertante, más cada vez,
es un enigma sin descifrar.

Cuando inocente como un jazmin,
cuando coqueta sin corazón;
¡ay, quien pudiera dar ya por fin
con el camino de su ilusión!

(Por la izquierda entra CECIL.
(Algo más de veinte años, gua-
(pa, magníficamente vestida,
(supermoderna, y... "una sed
(de ilusiones infinita"; lleva
(un precioso traje de viaje,
(blanco.

CECIL.- ¡Sí, queridos! ¡Vuestra Cecil se marcha
a Berlín!

I.

Yo acudo siempre donde la vida
me brinda luz y color,
y entre sonrisas y galanteos
baño mi alma de sol.

Donde se encuentra el placer
y se espanta el dolor,
donde se pueda reír
sin dudar, allí voy.

¡Es la risa
mi tesoro,

rico talismán!
¡Es la vida
copa de oro
que me da su afán!
Los placeres
que yo adoro
dime, ¿dónde están?

MUCHACHOS.- Es la risa, etc.

- - - - -

II

CECIL.- Nunca he soñado tiernos amores,
ni me ilusiona el amor.
Huyo del hombre con sus cadenas,
¡mi libertad es mejor!

No sé lo que es suspirar
ni lo quiero saber;
no sé lo que es adorar
recordando el ayer.

Es la risa
mi tesoro,
etc.

(Evolucionan. Los muchachos
(hacen mutis. Por el foro de-
(recha salen ORENCIA, NUÑO y
(TARITO.

= = = = =

- HABLADO -

NUÑO.- Cecil...

CECIL.- ¡Qué sorpresa! ¿Pero, has venido a des-
pedirme, carcamal?... Y tú, ¿qué haces
aquí, idiotita?

TARITO.- Permítame que te presente a mi tía Oren-
cia.

CECIL.- Señora... Mejor dicho... ¿señora, o se-
ñorita?

OREN.- Señorita.

CECIL.- ¡Ah, vamos, solterona, eh?

OREN.- ¡Señorita!

CECIL.- Sí, sí; ya lo he oído: señorita. Pues
encantada. ¿Cómo está usted?

(La da un apretón de manos que
la descoyunta.)

Tarito me ha hablado de usted algunas
veces. ¿Y qué, también de viaje?

OREN.- No, señorita.

CECIL.- Claro, a sus años ya no agusta el avión.
Yo voy encantada. A las seis aterrizare-
mos en Berlín. A las ocho inaugura su
exposición Kreufer, el rey de los modis-
tos. Dentro de tres días estaré de re-
greso. El jueves próximo es mi cumplea-
ños. Luego me iré quince días a Roma. Me
encanta Roma. ¿Conoce usted Roma?

OREN.- Sí, señorita. He visitado muchas veces
sus gloriosos lugares: las catacumbas, el
Foro, el Coliseum...

NUÑO.- ¿El Coliseum? ¿Pero también tiene Gue-

rrero un teatro en Roma?...

CECIL.- Yo lo paso allí muy bien. Visito a los modistos, voy a la Opera, bebo vino de Chianti... ¿A usted le gusta el vino de Chianti?

OREN.- Yo, señorita, sólo bebo vinos españoles y con moderación.

TARI.- Menos el dulce de Málaga, que de ese bien te gusta soplar.

OREN.- ¡Jesús! ¿Soplar? ¿Soplar un Nuñomingo? Ruego a ustedes que no le den crédito.

NUÑO.- Nó, de sobra se ve que usted ya no sopla.

(Consultando el reloj)

Nenita: falta cinco minutos.

CECIL.- Con uno tengo de sobra. Betty, mi doncella, ha ido a dejar el maletín.

(Mirando hacia el foro derecha)

Aquí está ya.

(Por el foro derecha BETTY.
(Tiene unos treinta años y es
(decidida y varonil. Viste
(bien: traje sastre de hilo:
(Lleva gafas. Habla el español
(bastante mal. En la mano trae
(un maletín. La sigue un EMPLEA
(DO del aeródromo, con uniforme
(blanco.

BETTY.- ¡No señog! ¡Esto seg una teguible confusión!

CECIL.- ¿Qué ocurre, Betty?

BETTY.- ¡Oh, señoguita! ¡Algo espantoso! ¡Dice este hombre que este billete no seg paga el avión de hoy!

CECIL.- ¿Que no es para el avión de hoy?

EMPLEADO.- No, señorita. Lo dice bien claro: veintitrés del cinco, es decir, para el avión de pasado mañana.

CECIL.- Algún error de la Agencia: Bien. Pues yo no puedo esperar a pasado mañana. ¡No puedo esperar!

NUÑO.- Ecaso pueda arreglarse, mujer!

(Sacando la cartera)

Escuche un momento... Tenga usted cien pesetas de propina.

EMPLEADO.- No se moleste, señor. No admito dinero.

NUÑO.- ¡Caray!... ¡Que le den una medalla a este hombre!

CECIL.- Es decir, ¿que me tengo que quedar aquí? Pues no me quedo. ¡Yo voy a Berlín, y voy a Berlín! ¡He dicho que voy a Berlín!

BETTY.- ¡Oh, la señoguita paguese de gran tempegamento!

NUÑO.- Lo que parece es de Zaragoza.

CECIL.- ¿Tiene usted la lista de los viajeros de hoy?... Alguno tendrá que cederme su plaza.

(El empleado la da un cuaderno)

TARI.- ¡Qué mujer, tita, qué mujer!

OREN.- Con ésta, al tercer día barres tú la casa.

CECIL.- (Léyendo)

"Misión comercial rumana, tres plazas"... Muy difícil... "Carlos Rovira y señora... Felipe López y señora... Andrés Prats y señora... Luis Rodín y señora"... Pero estos idiotas, ¿qué irán a hacer a Berlín con su mujer?. Con éstos va a ser imposible...

(Mirando su reloj)

Nó, en diez minutos no tengo tiempo de separar un matrimonio...

(Leyendo)

"Ernesto Alfonso"... ¡Hombre! Un caballero que viaja solo.

EMPLEADO.- Es el único.

CECIL.- ¿Ernesto Alfonso?... ¿Quién será este tipo?

OREN.- POero no le conoce usted?

CECIL.- ¿Usted sí?... ¡Estamos salvados! Ahora mismo le buscamos, usted me presenta, yo le hablo!...

OREN.- Le conozco, pero sólo de nombre. Se trata de un famoso autor de novelas rosa. Suyas son "La Serrana", "Una prima mía" y "Allí en Navalcarnero".

NUÑO.- ¿Un rival de Pérez y Pérez?...

CECIL.- ¡Ese es mi hombre! ¡A ver! ¿Dónde está?
¿Dónde?

(Inicia el mutis por el foro iz-
(quiera y se tropieza con RO-
(SINA que entra.

¡Rosina!

ROSI NA.- ¡Cecil! ¡Qué sorpresa! Tanto tiempo sin vernos!

CECIL.- ¿Vas de viaje?... ¿No serás tú alguna de las pasajeras del avión de Berlín?...
¡Dime que sí, Rosina, dime que sí!

ROSINA.- Pues no. Vengo a despedir a mi primo Ernesto.

TODOS.- ¡Ernesto!

NUÑO.- ¿Ernesto Alfonso?

ROSINA.- Sí, Ernesto Alfonso.

NUÑO.- ¿El autor de "La Gitana", "Una tía mía"

y "Allá en el rancho grande"...?

CECIL.- ¡Dame un abrazo, Rosina! Y oye: no hay un minuto que perder. Yo necesito que tu primo me ceda su plaza en el avión de hoy a cambio de esta para pasado mañana. ¡Corre! ¡Búscales! ¡Pídeselo de rodillas!

ROSINA.- Bueno, torbellino, bueno.

CECIL.- Dile que mi agradecimiento será eterno. Ofrécele... ¡ofrécele un beso en mi nombre! ¡Cien besos! ¡Mil besos!... ¡Vuela!

ROSINA.- (Con frialdad)

Serás complacida.

(Mutis foro derecha)

CECIL.- (Saltando y abrazando a todos)

¡Me voy a Berlín! ¡Me voy a Berlín!

(Por la izquierda JHON. Trae un paraguas.)

¡Me voy a Berlín, Jhon!

JHON.- Yes, milady.

(Muy tieso se dirige a Nuño y le ofrece el paraguas con la misma ceremonia conque se ofrece la espada al que se arma caballero.)

Sir...

NUÑO.- ¿Pero qué es esto?... ¿Qué significa esto?

BETTY.- (Dándose cuenta de la coladura)

¡Oh, Jhon!

(Diálogo en inglés de camelo con su marido.)

Jhon desig que el señog le mandó a casa pog el pagaguas.

NUÑO.- ¿Que yo te mandé por el paraguas? ¡Anda y que te lo frian?

(Jhon hacen medio mutis)

JHON.- Yes, sir.

NUÑO.- ¡No!. ¡Detenedle, que es capaz de traerme el pyjama!

CECIL.- (Que en el foro esperaba a Rosina.)

¡Ya está aquí! ¡Ya está aquí!

(Por el foro ROSINA)

¿Accede tu primo? ¿Lo traes?

ROSINA.- Toma: el billete para hoy.

CECIL.- ¡Monísima! ¡Encanto!... ¡Me voy! ¡me voy!... Rosina: tu primo es muy amable. ¡Te prometo que leeré todas sus novelas! Oye... ¿le dijiste lo del beso?

ROSI NA.- Claro que sí.

CECIL.- ¿Y qué dijo?

ROSINA.- (Con regodeo)

Pues dijo: "Dí a esa señorita que un millón de gracias, pero que los besos no se ganan así".

(Y hace mutis por el foro)

CECIL.- (Indignada)

¿Eso dijo? ¿¿Eso dijo??... ¡Ese hombre es un grosero y un bruto! ¿Pero qué se ha creído ese tipo?... ¿Conque los besos no se ganan así?... Y todo porque ha tenido una atención cediéndome un billete... ¡Pues no lo quiero! ¡Ya no me marcho hoy?

NUÑO.- ¡Pero Cecil!

CECIL.- ¡He dicho que no me marcho, y no me marcho! ¡Toma el billete!

(Se lo da a Nuño y hace mutis por la izquierda.)

TARITO.- ¡Qué mujer, tita, qué mujer!

ORENC.- ¿Te dije que te haría barrer la casa?...
Pues rectifico.

TARITO.- ¿Verdad que no?

ORENC.- Nó. ¡Barrerás hasta el portal.

(Suena un timbre y se oye el altavoz.)

ALTAVOZ.- ¡Señores viajeros para Berlín, al avión!

BETTY.- ¡Pego señoguita Miss Sesil!

ORENC.- ¿Y se va a desaprovechar ese billete?

NUÑO.- (Con súbita idea)

¿A desaprovecharse? ¡Eso sí que no!

(Al empleado que se asoma a la
puerta del foro.)

¡Oiga! ¡Oiga!

(Entregándole el billete y se-
ñalando a John.)

¡Este caballero, al avión de Berlín!...

Ahí vá su billete... No sabe una pala-
bra de español.

EMPLEADO. -- Por aquí, por aquí...

(Y empujando a John, que no se
da cuenta de nada, hace mutis
con él por el foro derecha.
(Betty, horrorizada, corre
tras él.)

BETTY.- ¡Oh, mi John, mi John!

TARITO.- Bueno, ¿pero qué vá a hacer ese hombre
en Berlín?

NUÑO.- ¡Oh, no lo sé! ¡Pero es divertidísimo!
¡Divertidísimo!... ¿Y Cecil? ¿Dónde se
ha metido Cecil?

TARITO.- (Señalando a la izquierda)

Allí está; en la puerta.

NUÑO.- Pero ¿qué hace?... ¿Está llorando?...
¿Llorando Cecil?

TARITO.- ¡Pobrecita! ¡Voy a consolarla!

NUÑO.- (Deteniéndole)

¡Quieto! Déjala. Es la primera vez que
llora... Para celebrarlo, mañana la com-
praré un bolsillo.

ORENC.- ¿Un bolsillo por unas lágrimas?

NUÑO.- Es que el bolsillo será de cocodrilo.
Ya veréis como se consuela. Las muje-
res como los recién nacidos, cuando
lloran es que quieren algo.

ORENC.- ¡Protesto de ese grosero materialista!

TARITO.- ¡Y yo! ¡Las lágrimas de una mujer son
gotas de rocío!

NUÑO.- Si, por eso nos dejan tan frescos.

ORENC.- ¡Las lágrimas de una mujer son perlas!

NUÑO.- Claro, porque cada vez que lloran nos
cuesta un collar.

TARITO.- ¡Pobre Cecil!

NUÑO.- Dentro de un momento reirá a carcajadas.
Está más loca que una chota en la lactan-
cia. ¿A tí te ha dicho ya que te quie-
re?

TARITO.- Como decírmelo, no señor. Pero hace

dos días, jugando al golf, me dió un mazazo en la cabeza ¡con un cariño!

NUÑO.-

Pues mira, a pesar de eso, no te fíes. Con razón dijo... quien lo dijo, que la mujer es el instrumento más difícil de tañer.

M U T A C I O N .

•••••

C U A D R O T E R C E R O .

=====

Telón corto en el que habrá pintados un corazón y una lira.

=====

- MUSICA -

(CECIL y CHICAS. Trajes de fantasía sobre motivos musicales.

CECIL.-

La mujer es instrumento
bien difícil de tañer,
y muy pocos dan al cabo
hoy con el son de la mujer.

Y por eso somos muchas
las que ansiamos encontrar
del amor un virtuoso
que nos sepa al fin pulsar.

(Van saliendo los CABALLEROS,
(llevando unos palitos de los
(de tocar el xilofón. Las chicas se vuelven y descubren
(unos xilofones que llevarán
(en la espalda y en los que
(los caballeros tocan mientras
(el estribillo.

II.

CECIL.-

Ya habrás visto, vida mía,
que es bien fácil aprender

y que no es tan complicada
como se dice la mujer.

Tengo un "do" que es simpatía,
tengo un "sol" que es el amor,
y si sabes tú pulsarme
tengo un "sí" que es un primor....

(Se repite el juego de tocar
los caballeros.

M U T A C I O N .

== . . = . . = . . = . . = . . = . . = . . = . . = . . =

C U A D R O C U A R T O .

=====

A todo foro, interior de una tienda de flores, puesta con lujo y excelente gusto. A la derecha, puerta a la calle. Al foro centro, un mostrador de níquel y cristal. El término izquierda, muy en ochava con el foro, está compuesto casi en su totalidad por una puerta en arco que da acceso a los invernaderos. Muchas flores por todas partes. De día: las doce de la mañana.

=====

(En escena LA ENCARGADA. Por
(la derecha entra DON NUÑO.

ENCARGADA..- ¡Oh, el señor Ramirañez!

NUÑO..- Buenos días, Hortensia.

ENCARG..- ¿En qué puedo servir al señor?

NUÑO..- Mañana es el santo de mi pupila y quiero tirar la casa por la ventana. Mándame cinco mil pesetas de flores.

ENCARG..- ¿Quiere usted pasar al invernadero? Al señor le gusta siempre escoger.

NUÑO..- En este caso es lo mismo. Si se tratara de una mujer por la que yo tuviera

algún interés... ¡Ah! Las flores tienen un gran simbolismo. Para cada mujer hay una flor. ¿Se trata de una niña inocente?: nada mejor que el lirio. ¿Una recién casada?: mimosa. ¿Una viuda vistosa y guapetona?: campanillas. ¿Una mujer que cree en la fidelidad de su marido?: lila. ¿Una suegra?: ¡cardo borriquero!

ENCARG.- ¡Lo que sabe el señor!

NUÑO.- (Dándole un billete)

Toma: cinco duros por haberme escuchado.

ENCARG.- ¡El señor es tan bueno!

NUÑO.- (Repitiendo la dádiva)

Y otros cinco por el piropo.

ENCARG.- ¡El señor es un santo!

NUÑO.- (Idem)

Ahí van cinco más y vamos al invernadero que es mi sitio.

ENCARG.- ¿Su sitio?

NUÑO.- Pues claro. ¿No me estás viendo de-jar-dinero?

(Riendo hacen los dos mutis por
(el foro izquierda.)

- MUSICA -

(Por la derecha ROSINA y ER-
(NESTO.

ERNESTO.- Unas flores deseabas
y ya puedes escoger.

ROSINA.- Yo quisiera, como siempre,
escuchar tu parecer.

ERNESTO.- Son las flores, prima mía,,
misterioso talismán
y es difícil que yo acierte
con aquella de tu afán...

II.

ERNESTO.- Si acaso estás triste
y acaso llorosa...

ROSINA.- Primito, acertaste
porque esa es la cosa.

ERNESTO.- Pues en ese caso
no caviles nada:
son las violetas
las más indicadas.

LOS DOS.- Violetas,
son las flores de los tristes,
las flores de los poetas.

Violetas,
dama humilde del vergel.

.Violetas...
¡un couplet de la Raquel!.

- HABLADO SOBRE LA MUSICA -

ROSINA.- ¡Violetas!... Ocultas y melancólicas...
Son la postrera ofrenda que hace el
poeta sobre la tumba de su amada, muerta

de tuberculosis galopante... Son el obsequio que el estudiante romántico hace a la modistilla una mañana temprano, mientras la acompaña al taller... La modistilla, que también es muy romántica, suspira... ¡suspira por un café con churros!...

- CANTADO -

II.

ERNESTO.- Si alguna esperanza
le queda a tu pena...
ROSINA.- Estoy, primo mío,
de esperanzas llena.

ERNESTO.- Pues en ese caso
no dudes, mi cielo:
una margarita
te va a dar consuelo.

LOS DOS.- Margarita
es la flor de la esperanza,
consejo de toda cuita.

Margarita,
la hechicera del jardín,

Margarita,..
¡López, Gómez y Martín!

- HABLADO SOBRE LA MUSICA -

ERNESTO.- ¡Margarita! La flor zahorí a la que han
consultado todos los amantes... ¿Me ama?
¿No me ama?... Sí, nó, sí, nó... Si sa-

le que sí: "¡Qué placer!". Si sale que no: "¡No vale, no vale!".

(Bailable)

- H A B L A D O -

(Por la derecha entran AMIGOS
(1º y 2º; dos chicos alegres y
(bien.

AMIGO 1º.- ¡Hombre! Ernesto Alfonso aquí.

ERNESTO.- ¿Qué hay, muchachos?

AMIGO 1º.- A encargar flores para una amiga nuestra.
Para evitar rivalidades, le hacemos el obsequio en comandita.

ERNES.- Muy original.

ROSINA.- ¿Y quién es esa amiga?

AMIGO 2º.- Cecil Altozano.

ERNESTO.- ¡Ah, vamos! Esa chiflada que se ha puesto en moda.

ROSINA.- Sí, hombre, sí; la del avión.

ERNES.- ¿Y por quien de vosotros se decide?

AMIGO 1º.- Por ninguno. Se vuelve loca por las extravagancias y las heroicidades.

AMIGO 2º.- Hasta la fecha todos hemos fracasado.

ERNES.- Porque os falta imaginación.

AMIGO 2º.- ¿Qué harías tú?

ROSINA.- ¡Este no haría nada!

ERNES.- No haría nada por conquistarla, pero para daros una lección, sí. Claro, vosotros os imagináis que con convidarla a merendar está todo hecho. Y no, amigos míos. Cincuenta y cinco pesetas no dan derecho a un amor. Voy a demostraros que sin fantasía y audacia no se va a ninguna parte. XCaballeros...

"La apuesta fué..."

AMIGO 1º.-

"Porque un día..."

ERNES.-

Y en una tienda de flores, aseguré que sería la mayor de las mayores de las audacias, la mía.

(Bravos y olés)

Esa mujer me querrá..

AMIGO 1º.- Bueno, ¿y qué vas a hacer?

ERNES.- Me dejaréis que guarde el secreto hasta el epílogo.

ROSINA.- ¿Pero vas a ser capaz...?

ERNES.- Primita, te brindo la faena.

ROSINA.- ¿A mí?... No, hijo, no. Y ahí te quedas.

ERNES.- Espera, mujer, espera.

ROSINA.- Ni un minuto más.

(Mutis por la derecha)

ERNES.- Señores...

"¡Conque la apuesta está en pié!"

(Mutis por la derecha)

AMIGO 1º.- ¿Qué pensará hacer?

AMIGO 2º.- ¡Bah, cualquier cursilería de sus novelas!

(Mutis por la derecha)

M U T A C I O N.

==..==..==..==..==..==..==..==..==..==

C U A D R O Q U I N T O .

==.....==

Habitación de Cecil. Al foro, ventanal por el que se ve el jardín. En lateral izquierdo, primer término, puerta. En el ángulo del foro con el lateral izquierdo, un biombo. En el centro de la escena, mesita con dos sillones. Donde convenga, un tocador. De noche. Luna en el jardín.

==.....==

(Escena sola. Música lejana;
(por la izquierda entra CECIL,
(vestida con traje de noche,
(seguida de BETTY; la doncella
(encenderá una lamparita que
(habrá junto a la mesa.

BETTY. - ¿Terminó la fiesta, miss Sesil?

CECIL. - Yés, miss. Terminó la fiesta, terminó el baile, terminó mi cumpleaños: mañana volveré a tener los años que tenía ayer.

BETTY.- ¿Qué quiegue leeg esta noche la señoguita?

CECIL.- Lo mismo me dá.

BETTY.- ¿Inglés, fransés, alemán?... ¿Goethe?

¿Moliere? ¿Shakespeare?

CECIL.- Mira, ahora que estamos en confianza... dame "La Codorniz". Mejor dicho: acuéstate.

BETTY.- ¡All ritgh! Que la señoguita descanse bien.

(Mutis por la izquierda)

CECIL.- ¡Oh!... ¡Siempre igual!. Los hombres dicen las mismas tonterías: piden igual y prometen lo mismo...

(Se ha sentado)

Ninguno sirve ni para descalzarnos... ¡Pobre Cecil!... Ahora toca dormir... dormir... ¿Cuándo tocará soñar?

(Pausa. Ha quedado traspuesta. Lentamente se abre la ventana (del foro y aparece ERNESTO, (que salta a escena. Viste de (frac y lleva antifaz. Como (está poco entrenado, tropieza (con la mesita y tira al suelo (uh jarrón. Cecil se despierta (y dice:

¡Betty!... ¿Eres tú, Betty?

ERNESTO.- No, señorita: soy yo.

CECIL.- ¡¡Ay!!

(Se priva. Ernesto se acerca

(y la contempla.

ERNESTO.- Se ha privado... Esto no estaba en el programa... Y se había dormido tal como regresó de la fiesta, sin quitarse ni siquiera el maquillaje... ¡Pues esto no es higiénico! Y es usted guapa de veras, señorita Cecil!... ¡Lástima que tenga que robarla!... Sí, porque si yo me fuera ahora como he venido, usted sufriría una terrible desilusión. ¿Quiere usted la prueba? ¡Despiértese!

(Se pone tras el biombo)

¡Despiértese!... ¡¡Despiértese!!

CECIL.-

(Despertando)

¿Dónde estoy?... ¿Qué me ha pasado?... ¡Qué horrible pesadilla!... No hay nadie... Y juraría que antes había un ladrón!

(Se pone en pié)

Pero nó, no se ha llevado nada. ¡Ya me chocaba a mí!. No hay un hombre capaz de aventurarse a escalar un balcón. ¡Qué asco de hombres!

(Va hacia el ventanal y lo cierra. Ernesto sale del biombo

(y se le acerca por la espalda;
(lleva una pistola.

ERNESTO.- Un momento, señorita.

CECIL.- ¡¡Eh!!

ERNES.- No se mueva... Aunque me dé la espalda... Las damas no tienen espalda... La ruego que se quite sus alhajas y las ponga ahí, encima de la mesa.

(Cecil vá quitándose lo que él
(indique.

Sí, sí, primero las sortijas... Ahora el collar; ya sé que es de brillantes y vale una fortuna... No olvide las perlas de las orejas; son maravillosas... Si pudiera usted quitarse también una oreja...

CECIL.- ¿No le dá a usted vergüenza?

ERNES.- ¿Qué?

CECIL.- Ser un ladrón.

ERNES.- ¡Está todo tan malo!...

CECIL.- Bueno; ya tiene usted lo que pedía.

ERNES.- Así me gusta. Es usted muy obediente. Y ahora, si me promete usted no llamar a nadie, ni gritar, me guardaré la pistola y hasta podremos fumar juntos un cigarrillo.

CECIL.- ¡Caballero!

(Se vuelve)

ERNES.- Gracias...

(ofreciéndola una pitillera)

¿Qué prefiere?

CECIL.- Bonita pitillera...

ERNES.- Sí, con una corona de marqués.

CECIL.- ¿De marqués?

ERNES.- -Hubiera preferido de duque, pero hay que resignarse. Si le gusta, quédese la. Y escúcheme: antes, cuando la he visto a usted dormida...

CECIL.- ¿Pero me ha visto usted dormida?

ERNES.- Profundamente, pero no se intranquilice. Antes, digo, yo pensaba que era usted una mujer llena de atractivos, interesante...

CECIL.- ¿Hasta dormida?

ERNES.- Sí, señorita, hasta dormida. ¡Lástima que... ronque usted!

CECIL.- ¿Que yo ronco?... ¿¿Que yo ronco??...
¡Oh! ¡Qué infamia! ¡Bandido!

(Se dirige al foro con intención de tocar el timbre. Er-
(nesto la detiene.

ERNES.- ¡Quieta!... ¿Qué iba usted a hacer?

CECIL.- ¡Llamar! ¡Que le detengan a usted!
¡Que le ahorquen!

ERNES.- No se sofoque; ya la suelto... Y aprenda a seguir una broma. Porque lo del ronquido es una broma, Cecil.

CECIL.- ¿Y cómo sabe usted mi nombre?

ERNES.- (Cortado, pero reaccionando enseguida.

Pues... pues porque nosotros, antes de dar un golpe, nos enteramos de todo. Usted es huérfana, vive con su tutor, es millonaria, no tiene novio...

CECIL.- Es usted un saltapisos muy bien informado. Y muy elegante.

ERNES.- A tono con el trabajo.

CECIL.- Sí, vamos, y yo soy cliente de primera.

ERNES.- ¿De primera?... ¡De coche salón! Tanto es así que...

(Solemne)

Señorita: yo admiro la belleza donde la encuentro. Partida fallida: ahí quedan sus alhajas.

CECIL.- Pero... ¿es posible?

ERNES.- ¿Qué quiere usted?... ¡También los ladrones tenemos nuestro corazoncito! Si

usted no tiene más que mandarme...

CECIL.- ¿Se marcha usted ya?

ERNES.- ¿Lo lamenta usted mucho?

CECIL.- Después de esa fiesta, de escuchar tantas tonterías a los que han bailado conmigo, acaso necesitaba yo oír algo tan nuevo...

ERNES.- ¿Pero los que la han tenido en sus brazos la decían tonterías?...

- MUSICA DE FONDO -

Venga usted aquí...

CECIL.- ¿Qué vá usted a decirme?

ERNES.- Creo que nada.

(Bailan. Breve oscuro. Fuerte (en la orquesta. Al darse la luz, la ventana está de nuevo abierta. Cecil mirando por ella. De pronto, corre al timbre y lo pulsa largamente. Después abre la puerta y grita:

CECIL.- ¡Betty! ¡Betty! ¡¡Betty!!

(Vuelve a la ventana otra vez; da dos vueltas por escena como atontada: torna a la puerta.

¡Betty! ¡Betty!

(Por la derecha BETTY. Trae

(la cabeza llena de "papillo-
(tes.

BETTY.- ¿Qué sucede, señoguita miss Sesil?

CECIL.- ¡Pronto! ¡Telefonea a la Policía! ¡Avi-
sa a mi padrino! ¡Un ladrón!

BETTY.- ¡¿Dónde?!

(Cecil ha vuelto a pulsar el
(timbre. Por la derecha DON
(NUÑO, con batín sobre el pi-
(jama y una pistola en la mano.

NUÑO.- ¿Qué es ésto, Cecil?

CECIL.- ¡Un ladrón! ¡Que ha entrado en mi alco-
ba un ladrón!

NUÑO.- (Medroso)

¡Caray!... ¿Pero...se ha ido?

CECIL.- ¡Sí!

NUÑO.- (Envalentonado)

¡Bandido! ¡Miserable!... ¡Arriba las
manos!... ¡Ah, si llego un minuto antes!
... Bueno, pero sepamos: ¿qué te han ro-
bado?

BETTY.- ¡Oh!, aquí están todas las alhajas.

CECIL.- No han sido las alhajas.

NUÑO.- ¿Tu caja, acaso?

CECIL.- No ha sido tampoco dinero.

NUÑO.- ¿Pues qué te ha robado entonces?

CECIL.- ¡Un beso!

NUÑO.- ¡Un beso!

BETTY.- ¡Un beso!

CECIL.- ¡Sí, un beso! ¡Puro! ¡Espiritual! ¡El primero y el último que recibiré en mi vida!... ¡Estoy loca! ¡Loca! padrino! ¡Loca!

(Mutis por la derecha. Breve
(pausa.

CAEN UNAS CORTINAS.

BETTY.- (Lanzando un suspiro ruidosísi-
(mo.

¡¡Aay!!

NUÑO.- Suspire para otro lado, que me moles-
tan las corrientes.

BETTY.- ¡Oh! ¡La señoguita está loca de amog!

NUÑO.- No me extraña... ¡Ah, los besos!...
Hasta la fecha se distinguen más de qui-
nientas variedades. Los hay de "picota-
zo de pájaro"...

(Besándose una mano)

Así: este es el beso que se dan dos ami-
gas, el que se da a los niños, y con el
que se despide uno de su mujer a los
dos años de casados. Los hay de "ruise-

ñor enamorado"... Así: éste es el de los novios de pueblo y el que se da a la mujer delante de los suegros... cuando el suegro tiene más de cien mil duros. Los hay de "baba de caracol"... Así: éste es el que dan las viejas a sus nietos, y los viejos... a cualquiera que no sea sus nietas. Hay el "beso apache"... Así: ¡Aaaauummm! Es un beso de escenario que tiene pocas aplicaciones en la vida porque incita al tortazo. Hay el beso "sorpresa"... "Amor mío: ¿ves como vuelan las oscuras golondrinas?... ¡Mira, mira!"... Y mientras ella está viendo las golondrinas, ¡zás! la leyenda del beso.

BETTY.- ¡Oh!

NUÑO.- Hay el "beso de Judas". Así: especial para madres políticas. Y el "beso a lo Greta", "beso de mujer fatal" o "beso de mausoleo"...

BETTY.- ¿Y cómo se da ese beso?.

NUÑO.- (Consultando el reloj de pulsera.)

Nó, imposible. Son cerca de las seis de la mañana.

BETTY.- Mas eso, ¿qué impogta?

NUÑO.- Pues que su John se levanta a las siete y media y no habría hecho más que empezar. Otro día será. Ahora salgamos al jardín con mi pupila.

BETTY.- ¡Lástima grande!

NUÑO.- ¡Pobre Cecil! ¡Y yo que creí que no tenía corazón! Me la imagino dando suspiros y contando sus cuitas a las flores. Ha recibido hoy una gran variedad: rosas, claveles, nardos... Y sobre todo una curiosísima: la flor internacional.

M U T A C I O N .



CUADRO SEXTO.

.....

Telón corto. Alegorías internacionales: España,
Francia, Alemania y Norteamérica.

.....

- MUSICA -

(Bailable para la bailarina
(clásica, que cambiará del tra-
(je a cada parte del número,
(con atavío alusivo a las na-
(ciones mencionadas.

M U T A C I O N .

.....

C U A D R O S E P T I M O .

A todo foro. Un gran "bouquet" de distintas flores.

- MUSICA -

(Todo el número lo constituye
(un desfile de tiples y conjun-
(to ataviadas simbolizando dis-
(tintas flores.

TIPLES.-

Flores,
tengo muchas flores,
pero ninguna me dice un amor.

Flores,
tengo muchas flores,
pero entre todas no está la mejor.

Aunque me quiera aturdir
y quiera olvidar,
siempre he de oír
mi corazón cantar...

Flores,
etc.etc.etc....

OTRAS.-

Grana,
como son mis labios
son los claveles que yo cultivé.

Grana
como mis pasiones,
son los claveles que amante regué.

Porque reflejan un sol
de fuego y pasión,
son fiel imagen de mi corazón.

(Sale CECIL y CONJUNTO)

CECIL.-

Rosas
tengo muchas rosas
y hay en sus pétalos bello arrebol.

Rosas
tengo muchas rosas
y en sus colores hay sangre y hay sol.

Con su perfume aspirar
yo ansió el calor
para cantar
la vida, que es amor...

TODAS.-

Flores,
que son el perfume
conque se adorna mejor la mujer.

Flores,
que son el perfume
que nos anima a besar y a querer.

Si me emborracha tu olor
prefiero soñar
y con ardor
mi corazón cantar...

Flores etc.etc.

(Evolución. De lo alto cae
una lluvia de pétalos.

T E L O N.

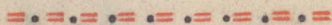
==.==.==.==.==.==.==.==.



CARMEN MORENO
Copista Teatral
MURCIA, 26, 1.º B
TEL. 77488
MADRID



" ¡ M I L B E S O S ! "



ACTOS SEGUNDO

Y

TERCERO.



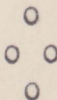
" ¡ M I L B E S O S ! "



ACTOS SEGUNDO

Y

TERCERO.



ACTOS SEGUNDO Y TERCERO.

=====

CUADRO OCTAVO.

=====

Telón corto. Un rincón del departamento de boletos del Canódromo. Se ven las ventanillas cerradas. Hay una pizarra que dice: CANODROMO, DIA 25 DE JUNIO. "CECIL", GANADORA. A 324 PTAS. "RAMON", COLOCADO A 68 PTS. A la derecha del telón, arco de acceso a la pista.

=====

(Escena sola. Por la derecha (sale NUÑO que se dirige a la pizarra y después de contemplarla un rato, dice:

NUÑO.-

"Cecil", sí, mi "Cecil", la mejor galga de carrera del mundo. ¡Mi orgullo! ¡Mi gloria!, y, para decirlo todo, mi caja de ahorros, porque ¡hay que ver el dinero que me ha hecho ganar ese animalito!. Como que no puedo explicarme por qué cuando una mujer de la que estamos ena-

morados nos hace una faena que nos deja temblando el corazón o el bolsillo, decimos: "¡Es una perra!". Mejor sería decir: "¡Es una mujer!"... "Cecil", ganadora; a trescientos veinticuatro... ¡Viva mi galga bonita!

(Por la derecha ROSINA. Elegante te traje de mañana.

- ROSINA.- Corrió bien ayer su "Cecil".
- NUÑO.- Tampoco su "Ramón" corrió mal.
- ROSINA.- A mi galgo, ayer, le hicieron una infamia.
- NUÑO.- ¿Y qué fué ello?
- ROSINA.- Pues que me lo emborracharon.
- NUÑO.- ¿Es posible?
- ROSINA.- No se haga de nuevas. Todos le acusan. Tenía usted miedo que su "Cecil" perdiera.
- NUÑO:- ¡Yo le juro a usted...!
- ROSINA.- El pobrecito mío estuvo a punto de matarse. Claro, en vez de una liebre veía dos; le dió por correr detrás de la que no era y casi se abre la cabeza contra un poste.
- NUÑO:- Señorita: ¿usted reconoce que mi perra

es bonita?

ROSINA.- Si señor; eso no puede negarse.

NUÑO.- Pues ese es el busilis. Su galgo, que es un perro galante, salió corriendo detrás de ella. Ella se volvió dos o tres veces y le miró con ojos lánguidos. Y él se dijo: ¡Caramba! Que es una hembra y guapa... ¿Dónde voy yo?. Nó, nó; las damas delante". Y la dejó ganar.

ROSINA.- ¡Y encima burlas!.. Señor mío: hizo usted muy bien en llamar a su galga como su pupila: ni una ni otra juegan limpio. Buenos días.

(Mutis por la derecha)

NUÑO.- Se vá que muerde... Y es lástima, porque es monilla... En fin, me voy a ver el entrenamiento.

(Mutis por la derecha)

- MUSICA -

(Por la derecha ROSINA y CHI-
CAS. Rosina traerá un galgo.

ROSINA.- ¡Mi cielo!, ¡mi afán!
el rey del galguero,
el más zalamero
y el can más barbián.

- - - -

I.

Yo tengo un novio y un galgo
que me enamoran los dos;
al novio le llamo "Chuchi"
y al can le llamo "Ramón".

Este me sigue de veras
con un cariño leal;
cuando me lame la mano
es que me quiere la mar.

Ramón,

Ramón,

Ramón,

corriendo podréis lograr
la gloria del campeón.

Ramón,

Ramón, Ramón,

porque si al pollo le pides algo...

¡échale un galgo!

¡¡échale un galgo!!

- - - - -

II.

Cuando los traigo al galguero
los tengo que sujetar;
el perro va tras la liebre
y el novio vase a cobrar.

Mi galgo vuelve conmigo
al terminar de correr,
pero a mi novio, si hay premio,
ya no hay quien le vuelva a ver.

Ramón, etc.etc.

- - - - -

- H A B L A D O -

(Por la derecha RETUERTO, un
(tipo joven, muy miope, ves-
(tido con bastante mal gusto.
(Por la izquierda ERNESTO.
(Ambos entran muy deprisa y
(se tropiezan.

ERNESTO.- ¡Perdón!

(Reconociéndole)

¿Eh? ¡Retuerto!... Porque tú eres Re-
tuerto, ¿no?

RETUERTO.- ¿Y usted?... ¡Hombre, Ernesto! ¡Qué
bien estás, chico! ¡Cómo has crecido!

ERNES.- Tú también estás muy cambiado. ¿Qué
haces ahora?

RETUER.- Sin trabajo fijo.

ERNES.- ¿Y no tienes nada a la vista?

RETUER.- Iritis.

ERNES.- ¿Cómo?

RETUER.- Una enfermedad.

ERNES.- ¿Vista cansada?

RETUER.- ¡Como cansada! ¡Hecha polvo! Quince
dioptrías, chico.

ERNES.- ¿De verdad?

RETUER.- ¡Y tan de verdad!. Como que yo digo

que son quince dioptrías carnales.

ERNES.- Veo que no pierdes el buen humor; como cuando estudiábamos juntos.

RETUER.- ¿Qué voy a hacer?. Ojos que no ven... porrazo que te pegas.

ERNES.- Te envidio.

RETUER.- Tú sí que eres para envidiado. ~~Que tienes más lectoras que Marquerie.~~

ERNES.- No me puedo quejar. Bueno, ¿y qué haces por el Canódromo? ¿Tienes algo que ver con los galgos?

RETUER.- Nada, chico; soy de otra raza. Yo soy pachón.

ERNES.- No te entiendo.

RETUER.- Te vas a reir, pero a tí te lo debo contar. Trabajo en una Agencia, de detective particular.

ERNES.- ¡No me digas!

RETUER.- Y suplo la falta de vista con la sobra de olfato. No me negarás que la cosa tiene narices.

ERNES.- ¡Eres genial!... Y entonces estás aquí a la busca y captura...

RETUER.- De una eutopía.

ERNES.- ¿Cómo?

RETUER.- Eutopía, entelequia, abstracción o cualquiera otra cosa ancestral.

ERNES.- Pero ¿qué dices, chico?

RETUER.- Lo que oyes. Caprichos de una señorita histérica que no sabe qué hacer con el dinero, y ha encargado a la Agencia que busquemos al hombre que la robó un beso.

ERNES.- ¡¿Qué?!

RETUER.- Que las hay que dejan a doña Juana la Loca en combinación... Echate a buscar un hombre alto, delgado, moreno y que le huela el aliento a la pasta dentífrica del Torero.

ERNES.- (Acercándose mucho)

¡Más señas, Retuerto!

RETUER.- Oye: a tí te huele el aliento a Manolote.

ERNES.- ¿Cómo se llama esa señorita?

RETUER.- Cecil Altozano.

ERNES.- Retuerto: ¡eres inmenso!. Esa señorita habrá dejado a doña Juana la Loca en combinación, pero tú dejas a Sherlock Holmes en el biberón:

RETUER.- ¿Qué quieres decir?

ERNES.- ¿No comprendes?... ¡Que estás hablando con el autor de ese robo!

RETUER.- ¿¿Tú??... ¡¡Cómo debes besar, Ernesto!!

ERNES.- Se hace lo que se puede.

RETUER.- ¡Qué bárbaro, chico! ¡Como la has dejado!. Se empeña en que hay que encontrarte a toda costa para que la des mil besos.

ERNES.- ¡Mil besos!

RETUER.- Y los que la saques de straperlo.

ERNES.- Tú me vas a ayudar, Retuerto.

RETUER.- Hombre, yo en lo que pueda...

ERNES.- Toma quinientas pesetas.

RETUER.- ¡Quinientas pesetas!... ¡Quinientas pesetas juntas!... Oye... ¿será bueno?

ERNES.- Yo me presentaré a ella en tu nombre, le diré que estás enfermo y que yo te substituyo.

RETUER.- ¡Caray! Y se enteran en la Agencia y...

ERNES.- Vamos allá y hablamos con el Director. Me interesa la aventura. ¡Qué novela, Retuerto!

RETUER.- ¡Y qué señora, Ernesto!. Guapa, buen tipo, rubia...

ERNES.- ¡Rubia! Tienes razón. Decididamente,

¡los caballeros las prefieren rubias!

(Medio mutis y oscuro)

M U T A C I O N .

==...==...==...==...==...==...==

C U A D R O N O V E N O .

====

Telón corto. En artístico desorden hay pintadas las siguientes cosas: Las cabezas de Jean Harlow y de Marlene Dietrich con éstos rótulos: "LAS RUBIAS DEL CINE"; un sol iluminando un campo de trigo, y éste letrero: "RUBIO EL SOL, RUBIAS LAS MIESES"; la cabeza de Conchita Leonardo con este otro: "RUBIA ES LA ESTRELLA DE ESTA COMEDIA"; un retrato de Eva con éste: "NUESTRA MADRE EVA FUE RUBIA". En el centro del telón éste pareado: "DICEN QUE UNA RUBIA ES FRIA... ¿SI, EH?,,. ¡CUALQUIERA SE FIA!".

====

- MUSICA -

(Sale CECIL. Traje de campo (de fantasía, elegantísimo, (con falda amplia y vigorosa; (en la cabeza una gran pamela (que se quitará a su tiempo. (Luego, cuando convenga, salen unas CHICAS, todas rubias también.

I.

CECIL.- ¡Infeliz del que vaya a cualquier parte
y se encuentre una rubia en el camino!
pasará sin querer darla importancia
y no sabe que el verla ¡se ha caído!

La mujer de cabellos como el oro
es hoy día la dueña de la tierra,
y si no que nos digan los señores
si prefieren las rubias o morenas.

Los caballeros las prefieren rubias,
¡muy rubias!,
¡muy rubias!
no lo niegue usted.

Y yo presumo porque son muy rubios,
mi pelo y mi tez.

CHICAS.- Los caballeros las prefieren rubias...
etc.etc.

II.

CECIL.- Al llegar a su casa cualquier hombre,
su mujer le contempla con estudio,
¡y hay que ver qué jaleo se organiza
si en la ropa le encuentra un pelo rubio!

Y es que saben de sobra las mujeres
que con ser tan sutil y delicado,
un cabello de oro es la cadena
que a los hombres sujeta como esclavos.

Los caballeros las prefieren rubias...
etc.etc.

CHICAS.- Los caballeros las prefieren rubias...
etc.etc.

M U T A C I O N .

.....

CUADRO DECIMO.

=====

A medio foro. Salón en casa de los Nuñomíngos, muy severo, muy a la antigua usanza. Al foro centro, dos grandes retratos representando a una señora y a un caballero del siglo XVII. Puerta a la derecha. A la izquierda, sofá y dos sillones: ante ellos, una mesita.

=====

(En escena ORENCIA y ROSINA, (sentadas en el sofá, y TARI- (TO, en el sillón de frente (al público. Sobre la mesita (servicio de chocolate. FAVILA (criado viejo y estirado, con (librea y calzón corto, está (sirviendo el chocolate en me- (dio de un silencio imponente. (Al concluir de servir, el (criado cruza la escena para (hacer mutis y llegado que es (al centro se vuelve hacia los (retratos mencionados y les (hace una gran reverencia; (luego vase por la derecha.

ORENCIA.- Ya estamos solos; puede usted continuar, señorita. ¿De manera que no sólo tuvo

la osadía de entrar una noche en su habitación para robarla un ósculo, sino que ahora...?

ROSINA.- Ahora se hace pasar por detective y finge buscar al autor de la audacia.

TARITO.- Bueno, ¡yo a este tío le abro en canal!

ROSINA.- Advierto a usted que mi primo es campeón amateur de lucha libre. Dicen que tiene más de diez llaves que no conoce ningún luchador. Y luego, es tan valiente y tiene esa serenidad...

TARITO.- ¿Serenos y con diez llaves? ¡El que me abre es él!

ORENCIA.- (Viendo venir al Criado)

Silencio.

(Por la derecha FAVILA, portador de una jarra de agua: Al llegar al centro de la escena repite el juego de antes. Luego sirve el agua y de nuevo se dirige hacia la puerta, esta vez sin saludar. Oren-
cia le llama.)

Escuche, Favila.

FAVILA.- Señora...

ORENCIA.- Acabo de observar, y no es la primera vez, que ha dejado usted de hacer el

debido saludo a "los señores".

FAVILA.- Discúlpeme la señora. No volverá a suceder.

(Regresa al centro de la escena y hace una reverencia hasta el suelo. Ya al hacer mutis, se vuelve, y mirando a los retratos dice para su librea:

(¡Tu padre!)

ORENCIA.- Puede usted continuar.

ROSINA.- Ya está dicho todo. Ernesto está enamorado de Cecil y ella no tardará en corresponderle, en cuanto sepa que él es el ladrón.

TARITO.- ¿Y qué hacemos?

ROSINA.- Yo he cavilado día y noche. Si a usted le desespera perder el amor de Cecil, a mí me vuelve loca perder el de mi primo. Por eso, pensando, pensando...

TARITO.- ¡Hable usted!

ROSINA.- Sé que Ernesto no dirá jamás que él fué quien entró en la habitación: es demasiado orgulloso para confesarlo. De manera que si usted se presentase a Cecil y se declarase autor de la audacia...

TARITO.- ¡Estupendo! ¡Ella me adoraría! ¡Magnífico!

ORENCIA.- ¡Imposible! ¿Mentir un Nuñomingo y Campoverde? ¡Me opongo!

TARITO.- ¡Tita!

ROSINA.- La daremos tiempo para pensarlo. Yo, por de pronto, les dejo a ustedes.

(Se levanta y todos lo hacen)

De ningún modo, señora. Tarito me acompañará.

ORENCIA.- Señorita...

ROSINA.- Y piénselo despacio. Al fin y al cabo, Cecil es un partido...

(Medio mutis seguida de Tarito. Al cruzar frente a los retratos, Tarito la hace una indicación y los dos saludan. Desde la puerta dice ella:

Dicen que tiene diez o doce millones...

(Mutis Rosina y Tarito. Oren-
cia, al oír la frase última,
se deja caer sobre el sofá.

ORENCIA.- ¡Doce millones!... ¿Pero es que hay tanto dinero junto?... ¡No, no! ¡Fuera la tentación!... ¡Los huesos de los Nuñomingos se estremecerían de horror!

(De pie y mirando a los re-

(tratos.

¿Qué harías tú, don Lope, noble siete veces y setenta heroico?... ¿Qué harías tú, Berenguela, su digna esposa, veinte veces madre y veien admirable? ¿Qué haríais vosotros?

(Cambio de luz, a roja. Foco
(sobre el retrato del caballe-
(ro, cuya cara ha sido subs-
(tituida por la de un actor.

EL CABALLERO.- ¡Por mi vida!, doña Orenca,
que me estáis volviendo loco
y que ya falta muy poco
para agotar mi paciencia.
¿Qué haría yo en tal monote?
Pues la cosa está bien clara:
dejarle que se casara
y luego, ¡a chupar del botel
Aprended de mí, tontuela.
Por dinero guerreé
y por dinero casé
con mi doña Berenguela.
¿Dejé de ser caballero?
Mi honor no tiene una mota.
Conque... no seas idiota
y a pescar ese dinero.

(Igual juego en el retrato de
(la señora.

LA SEÑORA.-

Dijo mi esposo y señor
muy bien. En donde hay doblones
no mandan otras razones:
el dinero es vencedor.

Por ser pobre, puse tacha
al hombre a quién adoré;
y por dinero casé
con éste, que era una facha.

Era torpe y altanero,
gozaba humor endiablado,
bebía como un menguado...
pero tenía dinero.

CABALLERO.-

¡Vive el cielo! ¡Por mi honor!
¡que si moverme pudiera!...

SEÑORA.-

Una solfa recibiera
de las de marca mayor.
Reportaos, caballero
y atended a esta señora.

CABALLERO.-

Bien claro lo dije agora.

SEÑORA.-

Y yo repetirlo quiero:
dejad de ser soñadora...

LOS DOS.-

¡¡Y a pescar ese dinero!!

(Vuelve la luz del principio.
(Han desaparecido las caras
(del caballero y la señora.

ORENCIA.-

¡Oh, delirio de mi mente
que en vano resistir quiero!
Dijisteis perfectamente
y a vuestra voz obediente
¡¡corro tras ese dinero!!

M U T A C I O N .

= = = = =

CUADRO DECIMOPRIMERO.

.....

Telón corto. Un gabinete en casa de Cecil.

.....

(Por la izquierda salen, por (este orden, ERNESTO, NUÑO, ~~CECIL, BETTY y JOHN~~. Ernesto (caricaturizará el tipo detec- (tivesco: chaqueta a cuadros, (gorra de visera, monóculo y (cachimba.

~~CECIL.- ¿Nada, verdad? ¡Nada! ¡Nada, y lleva usted ocho días mareándonos y revolviendo toda la casa!~~

~~NUÑO.- Mujer, ten calma.~~

~~ERNESTO.- Señorita: el triunfo está cercano. Nunca he dudado de él, y menos ahora que cuento con la ayuda de don Nuño, en~~

ERNESTO.- *Indudablemente Ud. tiene* ~~quien se han revelado indudables aptitudes detectivescas.~~

NUÑO.- Sí. Desde chiquitito he tenido una afición loca al detectivismo. ¡Las palizas que me habrán costado las nove-

las policíacas! ¡Las perras que yo habré cogido!... que no me negará usted que eran perras policías. Con mis amiguitos solo jugaba a detectives y ladrones: yo era siempre detective. Con quien más me gustaba jugar era con una prima mía que se llamaba Lupe: tenía mis mismas aficiones. Y además que, claro, es lo que yo pensaba: para un detective, pues una Lupita. Yo, hubiera sido un gran policía.

(Viendo a un espectador que se levanta de la butaca y se dirige al pasillo central.

¡Hombre!, voy a darle a usted una prueba... ¡Un momento, caballero!... Sí, sí usted; el que acaba de levantarse... Hágame el favor de acercarse.

(El espectador parece resistirse.

Le digo que es solo un momento. Por favor, suba usted a la pasarela... Nó, nó le dé vergüenza... Los que estamos aquí no tenemos ninguna.

(El espectador sube a la pasarela y se acerca a un ex-

(tremo de ella a donde acudirá Nuño.

Bien. No me diga nada... permítame que le estudie un segundo... ¡Ya está!. Tiene usted cuarenta y cinco años. Es usted casado, y seguramente médico. Lo de los años a la vista está. Lo de casado, lo dice el anillo de su mano izquierda. Lo de médico, lo adivino por la stilográfica, el cronómetro de pulsera, y eso que lleva usted asomando en el bolsillo del chaleco y que parece la funda de un termómetro... ¡Nó, no me diga una palabra!. Usted estaba viendo el espectáculo, cuando, de pronto, se ha acordado usted de un enfermo grave. ¿Verdad que es así?... Vamos, diga usted a este señor que no me he equivocado.

(El espectador habla al oído de Nuño.

¿¿Cómo??... ¡¿Eh?!... ¡Ah, sí: por aquella puerta, la escalera de la derecha!

(Mutis rápido el espectador)
Por la izquierda CECIL, BETTY
y JOHN)

CECIL.- 'Nada, verdad, nada? ¡Nada! ¡Nada y llena
vd ocho días meceándonos y revolviendo toda
la casa.

~~CECIL.- Pues sí que ha sido un éxito!~~

ERNES.- ~~Yo Aaaa~~ Señorita. He aquí los objetos encontrados en su habitación y cuyo minucioso estudio podrá iluminarnos.

(Sacando un papelito del bolsillo y abriéndolo.

Tres cabellos negros, hallados encima del tocador. Indudablemente pertenecen al asaltante.

(Saca del bolsillo una lupa con la que mira el contenido del papelito.

Se trata de un hombre moreno, buen mozo, usa fijador y es partidario del Athletic.

NUÑO.- { Y yo del Vallecas.

CECIL.- { ¡Magnífico!

(A unís)

BETTY.- { ¡Asombroso!

JOHN.- { ¡Oh!

ERNES.- Tenemos algo más.

(Guarda el papelito y saca otro semejante, que abre también.

Aquí hay dos colillas encontradas junto a la ventana.

NUÑO.- ¡Permítame...!

(Cogiéndole la lupa y el paquete que examina.

Sí, sí... Son de Spark... La persona que las fumó es un hombre, fuma muy deprisa, usa boquilla, y el número de su tarjeta de fumador termina en siete.

ERNES.- { ¡Colosal!

CECIL.- { ¡Soberbio!

(A unís)

BETTY.- { ¡Bravo!

JOHN.- } ¡Oh!

ERNES.- Le felicito, amigo mío. Ahora al objeto, de proceder con método, debemos reconstruir el suceso.

NUÑO.- Eso mismo: debemos reconstruir el suceso. Habla.

CECIL.- Yo estaba en mi habitación y dormía profundamente.

NUÑO.- (A Ernesto que ha sacado un cuaderno y un lápiz y escribe:

¡Profundamente!

ERNES.- ¿Y qué pudo usted observar mientras dormía?

CECIL.- Nada.

ERNES.- ¿Nada?

CECIL.- Nada.

NUÑO.- ¡Ese es un dato muy interesante!

CECIL.- De pronto me desperté. Junto a mí,

había un hombre alto, mal vestido, con barba...

ERNES.- (¡Qué embustera!)

CECIL.- Se cubría la cara con un antifaz....

NUÑO.- ¡Eso es un indicio!

CECIL.- ¡Ah!: usaba un bigote con puntas afiladas y largas, largas...

NUÑO.- Eso es una guía.

CECIL.- Mientras yo dormía me había atado de pies y manos.

BETTY.- ¡Qué hoguible!

CECIL.- Con voz cavernosa me dijo: "Yo he venido a robar sus alhajas, pero al verla tan hermosa, no puedo por menos de devolvérselas".

BETTY.- ¡Eso es de enamogados!

CECIL.- "¡Ah!" siguió diciendo: "Quisiera merecer de usted una palabra de compasión. ¿Hablará usted?... ¿Qué me dirá?... Yo no lo sé".

NUÑO.- Eso es de "Gigantes y Cabezudos".

CECIL.- Y después de ésto, inclinándose sobre mí, ¡me besó!

ERNES.- ¡Ah, el miserable! Yo encontraré a ese

hombre. Señorita: esta noche salimos para Valencia.

CECIL.- ¿Para Valencia!

ERNES.- Según mis informes, opera allí un ladrón de frac y bien pudiera ser el que buscamos.

NUÑO.- Cuento usted con mi ayuda.

(Se estrechan la mano. Entre tanto Betty ha hablado en voz baja con John y éste, dando muestras de indignación y nerviosismo ha sacado del bolsillo un pequeño diccionario que hojea rápidamente como buscando algo.

Pero, ¿qué le pasa a John?

BETTY.- Yo no sabeglo. Yo habegle dicho que yo queguía que entrase en mi habitación un ladrón así.

CECIL.- Y él está buscando la contestación en el vocabulario que yo le regalé.

JOHN.- (Señalando con el dedo sobre una página.

¡Aquí!... ¡Aquí!...

NUÑO.- (Ace rcá ndo se)

A ver....

CECIL.- ¿Qué dice?

NUÑO.- (Muy chulo)

"¡Tu abuela la de Tarrasa!"... ¡Nada
más que eso!

M U T A C I O N .

== . . . == . . . == . . . == . . . ==

CUADRO DECIMOSEGUNDO.

=====

Telón corto. La embocadura de un teatro de gui-
ñol.

=====

- MUSICA -

(Bailable a cargo de la pareja
(excéntrica.
(Oscuro y

M U T A C I O N .

=====

(Durante el oscuro se oye en
(el altavoz: "¡Señores viaje-
(ros para Valencia, al tren!".

C U A D R O D E C I M O T E R C E R O .

=====
=====

Telón corto. El pasillo de un "wagón-lit". Las puertas de varias cabinas -que no juegan-. A la izquierda el asiento del "valet". A unos dos metros por delante del telón y a una altura de un metro y veinte aproximadamente, corre una barra dorada: la que protege los cristales y sirve para apoyarse.

=====
=====

- MUSICA -

(En escena EL VALET, sentado (en su asiento, haciendo anotaciones en su libro. Cruza (de derecha a izquierda el (MOZO DE COMEDOR haciendo sonar una campanilla y diciendo:

MOZO.- ¡Segunda serie! ¡Se va a servir la segunda serie!

(Por la izquierda CECIL y (ERNESTO. Se apoyan de codos (en la barra y simulan contemplar el exterior.

I.

ERNESTO.-

¡Qué noche más bonita!
¡Qué noche más hermosa!

CECIL.-

No se me ponga cursi
y hablemos de otra cosa.

ERNES.-

Yo pienso que el Destino...

CECIL.-

Nos puede unir acaso.

VALET.-

Yo pienso que llevamos
dos horas de retraso.

CECIL Y

ERNES.-

En vagón lit,
en vagón lit
siempre viajar
me gusta a mí.
De gran confort
y siempre chic,
un viaje hacer
en vagón lit.
El vagón lit
es un edén;
en vagón lit
se viaja bien.
Opino igual
que opinas tú.
En vagón lit...

VALET.-

¡Du, du, du, du, du!

II.

ERNES.-

Yo digo que su cara
es una maravilla.

CECIL.-

Yo digo que en un ojo
me entró una carbonilla.

ERNES.-

¡Allí corre una estrella!

CECIL.-

¡Qué cosa tan curiosa!

(El "valet" se levanta y acer-
(cándose a la pareja simula
(mirar al cielo.

VALET.-

¿Que corre alguna estrella?...
¡Será que anda la osa!

(Al estribillo)

(Por la izquierda vuelve a
(salir el MOZO haciendo sonar
(la campanilla.

MOZO.-

¡Segunda serie! ¡Segunda serie!

(Tras él aparecen VIAJERAS y
(VIAJEROS que se dirigen al
(vagón-restaurante. Evolución.

M U T A C I O N .

.....

C U A D R O D E C I M O C U A R T O .

.....=

Telón corto, con el exterior de una típica barra-
ca valenciana.

.....=

- MUSICA -

(Dentro el CORO canta:)

CORO.-

Las chiquetas de la terreta
tenen cosas que están molt bé:
morenetas como una Verge
y rosetas como un clavel.

Deixala, deixala que diga,
deixala, deixala parlá;
que las cosas para ma casa
aquí en Manises me he de comprar.

(Salen varias CHICAS con típi-
cos trajes valencianos. Bai-
lable. Salen después CECIL,
(de valenciana y UNA TIPLE,
(de valenciano.

CECIL Y
TIPLE.-

Con razón dice la gente que la prefiere
la naranja valenciana la más sabrosa,
que la miran las huertanas con alegría
y la cogen con sus manos que son dos rosas

(Bailable)

C U A D R O D E C I M O Q U I N T O .

=..=..=..=..=..=..=..=..=..=..=..=..=

A todo foro. Un naranjal.

=..=..=..=..=..=..=..=..=..=..=..=..=

- MUSICA -

(Salen los HUERTANOS -tiples-
(empujando grandes esferas ro-
(jas que simulan naranjas.
(Luego las HUERTANAS. Al final
(sobre cada naranja queda en
(pié una chica.

M U T A C I O N .

=..=..=..=..=..=..=..=..=..=

CUADRO DECIMOSEXTO.

=====

Telón corto. Gabinete en casa de don Nuño. Tres sillones y una mesita.

=====

(En escena NUÑO y ERNESTO,
(el primero con una bata de
casa.)

NUÑO.- Sí, señor Retuerto, sí; esto es un robo y nó un capricho histérico como el de mi pupila. Por cierto: ¿la dejó usted en Valencia?

ERNESTO.- Sí, señor. Apenas recibí su telegrama me puse en camino sin consultarla siquiera. Resumamos. El hecho es que su galga "Cecil" ha desaparecido hace tres días.

NUÑO.- Así es. ¡La mejor galga de mi cuadra! La puse "Cecil" como homenaje a mi pupila, que también es muy aficionada. ¿Qué animal, amigo mío!

ERNES.- ¿Su pupila?... Muy animal, sí señor.

NUÑO.- Hablo de la galga.

ERNES.- ¡Ya! Y ¿tiene usted alguna sospecha?

NUÑO.- La tengo. Sospecho de una tal Rosina Alfonso, también propietaria de varios galgos.

ERNES.- ¿Rosina?... (¡Pobre primita!) Vigilaré a esa señorita.

NUÑO.- Acósela, trátela con mano dura.

ERNES.- Durísima, implacable. Y si se pone nerviosa, si se echa a llorar...

NUÑO.- Si se echa a llorar, es que ha cogido la perra.

(Por la derecha JOHN, portador
(de una bandeja con dos tarje-
(tas.

NUÑO.- ¿Qué hay?

(Leyendo las tarjetas)

"Orencia Nuñomingo y Castrogordo" y
"Baltasar Nuñomingo y Campoverde"...
¿Qué querrán éstos pelmas?. Pues no
estoy para recibir a nadie.

ERNES.- ¿Cómo, cómo? ¿Amigos de usted? ¿Aficiona-
dos tal vez a los galgos?

NUÑO.- No lo sé.

ERNES.- Por si acaso. Que pasen esos señores.

NUÑO.- Pero...

ERNES.- Debe usted recibirlos. A veces la pista está dónde menos se piensa.

NUÑO.- ¿Usted cree?

ERNES.- Yo presenciare la visita sin que ellos me vean, y... ¡quién sabe!

(Mutis los dos por la izquierda; por la derecha ORENCIA y TARI TO.)

ORENCIA.- Sin temor, Tarito. Trabajo me costó, pero una vez decidida, pecho al agua.

TARI TO.- Si no es miedo, tita, es emoción. Sí, porque despues que yo confiese a don Nuño que soy el autor del robo de aquel beso, don Nuño llamará a Cecil, se lo contará todo, ella lanzará dos exclamaciones, ¡y caerá en mis brazos! ¡Qué mujer, tita, qué mujer!

ORENC.- ¡Cuidado!

(Por la izquierda NUÑO)

NUÑO.- ¡Caramba! Cuanto bueno por esta casa.

ORENC.- Caballero...

TARI TO.- Don Nuño...

NUÑO.- Sin cumplidos. Sentaos.

ORENC.- La visita no es propicia al arrellana-

miento. ¡Habla, Tarito!

TARITO.- Don Nuño: en esta casa ha sucedido algo que tiene a todos ustedes afectados y sin sueño.

NUÑO.- Efectivamente. ¿Y cómo sabes?...

TARITO.- Por-que yo... ¡yo soy el autor de ese robo!

NUÑO.- ¡¡¡Tú!!! (¡Caray, pues tenía razón el detective!)

ORENCIA.- ¡Perdónele usted!

TARITO.- ¡Fué un momento de locura, de arrebató! ¡Soy un miserable!

NUÑO.- Perdonado, hombre, perdonado. Pero mira, las cosas no se hacen así. Tú vienes, hablas conmigo, y yo te la hubiera prestado por unos días.

ORENC.- ¿¿Cómo??

NUÑO.- Claro. No es la primera vez que se la lleva alguno.

TARITO.- ¿¿Que se han llevado a Cecil??

NUÑO.- ¿Y eso te asombra? Es muy buena. Se va con cualquiera.

ORENC.- ¿¿Qué??

NUÑO.- ¿Conque loco por ella, eh? No me extraña. Es una perla. Yo la ví nacer.

- ORENC.- ¿Perdió muy pronto a sus padres?
- NUÑO.- A la madre, cuando ella tenía dos años.
Murió del moquillo.
- ORENC.- ¡Jesús!
- TARITO.- ¡Qué raro!
- NUÑO.- Y respecto al padre, aquí en confianza,
es hija de padre desconocido.
- TARITO.- ¿¡Eh!?
- ORENC.- (¡Qué familia!)
- NUÑO.- "Cecil" ha sido criada y educada con
todo esmero. Desde luego que nunca...
vamos... no sé como decirlo: que nunca
ha tenido descendencia.
- TARITO.- ¡Don Nuño!
- ORENCIA.- ¡Nos lo figuramos!
- NUÑO.- Nó, es que no tendría nada de particu-
lar. ¡Cuántas en su caso!... Ahí está
"Rosalia", la que salió con "Cecil" el
jueves pasado; esa ha tenido cinco de
un golpe.
- ORENC.- ¡Qué horror!
- NUÑO.- Te diré: hay quien las prefiere.
- (A Tarito)
- ¿Tú no lo prefieres?
- TARITO.- Señor mío: yo la prefiero limpia y

casta.

NUÑO.- Respecto a casta no hay reparo que ponerla. Y respecto a limpia, ya verás: En cuanto tiene una pulga, ya se la está buscando.

ORENC.- Pero ¿se busca la pulga?

NUÑO.- No puede sufrirlas. El otro día, como no se la encontraba, se tiró de cabeza al estanque del Retiro.

ORENC.- ¡Qué espectáculo!

TARITO.- Y ¿se tiró así?... Vamos... vestida?

NUÑO.- ¿Vestida?... (¿Donde habrá visto un perro con maillot?) Sin nada más que el collar.

ORENC.- ¡Qué horror!

NUÑO.- ¡Cincuenta duros de multa me costó!

ORENC.- Pues me parece muy poco.

NUÑO.- El único inconveniente que tiene "Cecil" es el carácter.

ORENC.- ¿De perros, eh?

NUÑO.- Tú lo has dicho. Ayer mordió a la doncella. ¿A tí no te ha mordido nunca?

TARITO.- No, señor. ¡Qué más quisiera yo!

NUÑO.- Pues te morderá. Y a tí también.

ORENC.- ¡Se librará muy mucho!

NUÑO.- Ya lo verás. Y te romperá las medias, si las dejas a su alcance. En fin: esa confesión dá por terminado el enojoso asunto. Para tí la perra.

TARITO.- ¿Qué dice usted?

NUÑO.- Que para tí la perra.

ORENC.- (¡Te está dando la razón!)

NUÑO.- Te felicito. Te llevas la mejor galga de carreras del mundo.

TARITO.- ¡Eh?!

ORENC.- Pero ¿qué dice este orate?

NUÑO.- Es un animal magnífico.

TARITO.- ¡Dios mío! ¡Pero si yo...!

ORENC.- (Dándose cuenta de la situación le dice en voz baja é imperativa.

(¡Silencio! ¡No añadas el ridículo al baldón!)

(Poniéndose en pié)

Señor mío... Conseguido ya nuestro propósito... Vamos, Tarito, vamos.

TARITO.- Pero, ¿sin verla?

ORENC.- ¡He dicho que vamos! Beso a usted la mano.

TARITO.- No entiendo una palabra... ¡Lo único

que sé, es que la adoro! ¡Qué mujer, tita, qué mujer!

(Mutis por la derecha de Oren-
cia y Tarito.

NUÑO.- ¡Mira, mira y parecía tonto!... Casi me pesa habérsela regalado... ¿Qué dirá el detective?

(Por la derecha CECIL. Regre-
(sa de viaje, aún con el sombre-
(ro puesto, y su actitud es de
(desesperación.

¡Cecil!

CECIL.- ¡Padrino!... ¡Ah, padrino, qué desgracia da soy!...

NUÑO.- ¿Ya de vuelta? ¿Qué nueva desventura te ocurre?

CECIL.- Que ya sé quien es el hombre que busco.

NUÑO.- ¿Y no saltas de alegría?... ¿Quién es?

CECIL.- Ese que se hace pasar por detective.

NUÑO.- ¿Y no es detective?

CECIL.- No. Es Ernesto Alfonso, el novelista.

NUÑO.- ¿Estás segura?

CECIL.- Segura, padrino, segura. Verás: fué en Valencia. Una noche habíamos ido a la playa... Lucía la luna y emborrachaban los azahares... Yo estaba echada

- junto a la orilla; él, sentado a mi lado, contaba las estrellas... Hazte cargo de la situación.
- NUÑO.- Sí, hija, sí. La luna, los azahares, él sentado y tú, tu cuerpo en la arena.
- CECIL.- De pronto... no sé como fué... ¡me besó! ¡Era él! ¡Su beso inconfundible! ¡Mi ladrón!
- NUÑO.- Pues asunto concluido. Te declaras a él y...
- CECIL.- ¡Imposible! En primer lugar que... que no sé si me gusta.
- NUÑO.- Hija; estás como una cabra.
- CECIL.- Me enamoran su audacia, su originalidad. Pero él... él... ¿Qué haré, padrino, que haré?. Yo creo que me odia. No hace más que decirme que le tengo frito.
- NUÑO.- ¿Frito?... Pues cástate, cástate con él y le pondrás a caldo.

M U T A C I O N .



C U A D R O D E C I M O S E P T I M O .

=====

Telón corto. Fumadero en casa de Ernesto.

=====

(ERNESTO, en bata con un mazo
(de cuartillas que hojea.

ERNESTO.- ¡Mi última novela está terminada! Cecil y Ernesto se casaron. ¡Ah!, pero yo soy un novelista de conciencia y sé que al público le gusta conocer lo que ha sido de todos los personajes. ¿Qué fué de Rosina, mi prima? Pues se casó con Tarito.

(Pasa Ernesto a primer término. Por la izquierda aparecen ROSINA y TARITO ambos con trajes de viaje. Van cruzando la escena muy lentamente.

TARITO.- ¡Qué felicidad, Rosina!... ¡Ahora a Canarias! ¡Viviremos una eterna luna de miel! ¡Te lo juro!

ROSINA.- Lo dije ^{desde} que te conocí: este hombre vivirá siempre en la luna.

TARITO.- Pues yo a todas horas le decía a mi tía:
¡Qué mujer, tita, qué mujer!

(Mutis por la derecha)

ERNES.- Respecto a don Nuño... se casó con doña
Orencia. Sí, sí. No les extrañe a uste-
des. El tenía dinero y ella tenía perga-
minos... Demasiados pergaminos, la po-
bre!

(Por la izquierda salen ORENCIA
(y NUÑO. Trajes de novios. Er-
(nesto hará mutis a la salida
(de la pareja.

ORENCIA.- ¡Mucho; mucho, mucho?

NUÑO.- ¡Con ceguera! ¡Con frenesí! ¡Con epi-
lepsia!

ORENC.- ¡Qué felicidad, Nuñín!. Ahora, a Cana-
rias.

NUÑO.- ¡Canarias!... ¡Las Palmas! ¡Paraíso de
los recién casados! ¡Cuarto creciente
de la felicidad! ¡Temperatura máxima a
la sombra, veintidós grados! ¡Horas de
sol, siete y media!

ORENC.- ¡Oh, Nuño! ¡Creo que voy a morir de
alegría!

NUÑO.- Pues nada, nada; a Canarias. ¡Si "pal-
mas", que sea en las Palmas!

M U T A C I O N .

CUADRO DECIMOCTAVO.

=====

Telón corto. Un paisaje canario.

=====

- MUSICA -

(Bailable por la bailarina clásica, con traje canario. Dentro, un TENOR canta:

TENOR.-

El mundo tiene una Europa
y Europa tiene una España
y España tiene un jardín
que son las Islas Canarias.

M U T A C I O N .

=====

A P O T E O S I S

.....

A todo foro. Un paisaje canario, estallante de
luz y color.

.....

(Gran desfile canario. CECIL,
(ataviada con un típico traje
(tinerfeño. Al final cantan
(todas.

TIPLES.-

Besos
yo te doy mil besos
si del aplauso me otorgas la miel.
Besos
yo te doy mil besos
como las flores de un bello vergel.
Si alegre quieres salir
repite al marchar
el estribillo de nuestro cantar...
. Besos... etc.

- - -

T E L O N.

.....

¡LAUS DEO!

Madrid, 1942.

=====

NUMEROS DE MUSICA.

=====

ACTOS PRIMERO Y SEGUNDO:

- 1º.- Pilotos y Chicas. Luego, el Papá, la Mamá, y las niñas.
- 2º.- Ernesto y admiradoras.
- 3º.- Salida de Cecil. (Cecil y amigos).
- 4º.- Cecil y los Xilofones.
- 5º.- Duetto de Rosina y Ernesto.
- 6º.- Bailable. (La flor internacional)
- 7º.- ¡Flores! (Cecil y Conjunto)

ACTO TERCERO:

- 8º.- Rosina y Chicas. (¡Echale un galgo!)
- 9º.- Cecil y Chicas. (Los caballeros las prefieren rubias)
- 10º.- Excéntricos.
- 11º.- El wagón-lit.
- 12º.- ¡Viva Valencia!
- 13º.- ¡Viva Canarias!
- 14º.- Apoteosis. (Todos los personajes y Conjunto).

=====

CARMEN MORENO
Copista Teatral
MURCIA, 26. 1. 78
TEL. 77488
MADRID